

NUEVOS RASGOS DEL ENCUADRE ANALÍTICO EN DÍAS DE PANDEMIA

Carmen Labarthe*

Decretada la cuarentena nos preguntamos de qué forma lograr que el análisis o la terapia funcionaran en tiempos del coronavirus. Nos seguimos preguntando qué espacio interior ofrece protección cuando el mundo exterior representa una amenaza tan grave y qué estructura es indispensable para acotar y contener el temor que provoca el avance real del virus. Amenaza y temor nos dejan vulnerables a analistas y pacientes. Pero los analistas no podemos sucumbir a la vulnerabilidad: la respuesta general ha sido la adopción necesaria de un encuadre analítico con nuevos rasgos.

Mientras que para dar forma definitiva a estas líneas tuve un borrador que reescribí una y otra vez, no hubo ningún borrador del encuadre con rasgos nuevos al que recurrimos por necesidad cuando no resultó posible la práctica habitual del análisis o la terapia. Ningún paciente podía acudir a su sesión y ningún analista podía llegar a su consultorio, tanto los que antes atravesaban dos puertas y ya estaban allí como los que recorrían cuadras de cuadras entre distritos para atender. Un buen día de mediados de marzo se interrumpió súbitamente el análisis que conocíamos y fue necesario conquistar el caos y crear una versión que asegurara los logros alcanzados por los pacientes, contuviera la ansiedad que provoca la amenaza de la COVID-19, *sí, la Covid, la enfermedad*, y reinstaurara un espacio analítico en el que el paciente siguiera avanzando cuando la cotidianeidad y el tiempo de hecho se detenían. Fue imprescindible que la versión ideada ofreciera un continente firme. No tuvimos que crear, sin embargo, de la nada. Ya habíamos establecido un encuadre en las sesiones en las que analista o terapeuta y paciente se encontraban cada semana y fue a partir de ese vínculo que pudimos idear una nueva modalidad, la de las sesiones a distancia, para seguir poniendo en práctica el método psicoanalítico.

* Psicoanalista en función didáctica de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Miembro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Ex directora del Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.
<labarthe.carmen@gmail.com>

Ese vínculo fue la gran ventaja y el gran punto adverso fue que lo que ocurrió repentinamente, el confinamiento obligado para detener la propagación de un virus a cuyo avance todos, absolutamente todos, teníamos que hacer frente y que la experiencia traumática se exacerbaba por la gravedad y la velocidad de un enemigo sobre el cual no ejercíamos ningún control.

No ha ocurrido que un paciente y un analista decidieran optar por la modalidad virtual del encuadre por motivos como una enfermedad o un viaje. Lejos de ser una cuestión individual fue una absolutamente colectiva. No hubo la posibilidad de preparar el cambio ni adelantarse a los hechos. La disyuntiva era sesiones a distancia o interrupción del análisis. Y justo en un momento de real y terrible amenaza externa en el que era nuestro deber construir una forma de trabajar a fin de mantener la capacidad de pensar de nuestros pacientes y de nosotros los psicoanalistas, así como frenar la ansiedad persecutoria que genera el coronavirus.

Cabe reflexionar sobre la distinción, no siempre reconocida en la actual teoría psicoanalítica, entre el concepto de *encuadre* y el concepto de *marco*. A veces incluso se emplean como sinónimos. Cito a continuación a Parsons: “El *encuadre* (*setting*) define y protege un ámbito espacio-temporal en el que puede llevarse a cabo el análisis, mientras que el *marco* (*frame*) define y protege el ámbito de la mente del analista en el que todo lo que ocurriera, incluido lo que afectara al *encuadre*, puede considerarse desde un *punto de vista psicoanalítico*” (cursiva añadida, la traducción es mía). En la vertiente analítica de América del Sur, *setting* correspondería a *encuadre* en tanto que *frame* correspondería a *encuadre interno*.

El *encuadre* no basta por sí solo para definir la actitud analítica necesaria para el método que practicamos. Para que se instaure la actitud analítica resulta fundamental mantener el *marco* o *encuadre interno* del analista, uno que abarca a su vez todos los aspectos que afectan al *encuadre*, entre ellos, imprevisible como ha sido en nuestro caso, la imposibilidad de reunirse. En ese *marco* callado que ofrece el analista actúa la transferencia y se manifiesta, ajeno a la temporalidad, el inconsciente. La confianza que los analistas establecen y transmiten al mantener ese *marco* o *encuadre psicoanalítico interno* hace posible el tratamiento y garantiza su continuidad, ya sea este de carácter presencial o por teléfono. Cabe afirmar que gracias al *encuadre interno* pudieron adoptarse nuevos rasgos del *encuadre* primero. Uno y otro se vinculan estrechamente. Si se modifican los rasgos de uno y ello suscita desconcierto, el otro tiene que poner su solidez al servicio del análisis.

Hay pacientes que rechazan la opción de la vía telefónica y hay también terapeutas que eligen esperar a que se levante la cuarentena. Es perfectamente válido que algunos digan que no pueden con esta opción y hay que respetar

que unos no puedan y otros sí. Se aprecia la honestidad de quien dice que no puede y la de quien dice que no sabe o que le gustaría aprender o que no está a tiempo de hacerlo. Lanzados a navegar en medio de la tormenta, intentamos responder con creatividad y acertamos unas veces y nos equivocamos otras. Es importante reconocer los errores que puede cometerse al optar por una modalidad de encuadre con nuevos rasgos y que del error pueda llegarse a la modificación de la técnica. La evolución de la teoría freudiana fue una respuesta a las insuficiencias que se advertían. La transferencia como concepto se originó en el caso de Dora. Cuando uno se inclina por lo nuevo se expone a incurrir en error. La originalidad y el riesgo que hay que correr van de la mano. Crea inseguridad que los rasgos nuevos del encuadre supongan por fuerza la vía telefónica o la videollamada de Skype, vías antes tan privadas para analistas y para pacientes, vías del círculo familiar o del círculo de amigos, caminos ajenos a la técnica analítica. Muchos se sienten inseguros ante la posibilidad de optar por una nueva modalidad. Hay quienes dicen que se sienten incómodos frente al teléfono. Y otros que ponen por delante el interés en seguir analizándose. Puede invitarse a los pacientes que rechazan las sesiones a distancia a que prueben durante una semana y vean cómo van sintiéndose. Es de gran importancia que el analista o el terapeuta estén convencidos de que se mantiene intacto el valor terapéutico del análisis por vía telefónica. Si bien se recomienda que el paciente encuentre para sus sesiones en su casa un lugar cómodo y aislado en el que esté garantizada la privacidad, esto no es posible para muchos pacientes en estos momentos de emergencia. Tampoco lo es para algunos analistas. Al principio se señaló que puesto que la cuarentena no se limitaría a unos cuantos días, era importante optar por nuevas vías para las sesiones porque los pacientes se inclinarían finalmente por seguir analizándose. El paso del tiempo y el avance del virus han demostrado que estaban en lo cierto quienes subrayaban la importancia de las nuevas vías adoptadas. Más aún, el hecho de que el riesgo de contagio alimente la ansiedad paranoica lleva al analista a estar a disposición de los pacientes que deseen abordar esa amenaza en su análisis.

Están también los que se muestran reticentes al análisis por teléfono. Ante la exigua capacidad de la función continente mental, es necesario ampliar esa función, ensanchar asimismo la función de percepción y ayudar al paciente a superar la impaciencia y a no atentar contra la propia capacidad de escuchar al analista. La intensidad de la ansiedad paranoica puede ser tal que el paciente llegue a concebir que establecer una conexión con el analista equivale a verse invadido por éste.

Hay también una transferencia prometedor y optimista vinculada a la continuidad de las sesiones. La interrupción puede estar relacionada con el desaliento. Cabe que exploremos con cada paciente que sopesa la decisión de tener sesiones

por teléfono, si seguir o no seguir guarda relación con la fe que tiene en sí mismo, o más bien con el ánimo esperanzado del analista.

He sabido de muchos terapeutas de niños que han cancelado las sesiones por lo difícil que les resulta hacer sesiones a distancia, *on line*. Muchos sostienen que con los niños no se puede utilizar esta modalidad de comunicación. Sostengo, en cambio, que sí puede utilizarse. Basta ver la naturalidad con la que los niños, desde los dos años, incluso antes de hablar, manejan el teléfono celular. Para algunos niños hasta podría ser más entretenida la comunicación *on line* y podrían explorarse opciones interactivas. No cabe poner en duda el dominio que tienen de celulares y *ipads*.

La hora de juego *on line* puede ser muy breve, de 10 minutos. Es de gran importancia que el niño o la niña comprueben que su analista o terapeuta no ha muerto, que no le ha dado el coronavirus de los viejos. Insisto en que el contacto con el paciente niño debe ser suficiente para que advierta que su terapeuta sigue con vida. La ansiedad que suscita en los niños la angustia de separación aumenta cuando los padres no los pueden llevar a sus sesiones. Las fantasías de muerte se exacerban sin que haya nada que las contenga en el plano emocional. Para seguir ofreciendo una estructura que acote la ansiedad, es necesario que los terapeutas muestren flexibilidad y jueguen terapéuticamente con sus pequeños pacientes en sesiones a distancia en las que se apliquen modalidades *on line*.

Es recomendable que quienes opten por trabajar a distancia consulten trabajos sobre los fundamentos del análisis por vía telefónica ya que la certeza del conocimiento aplaca la ansiedad contratransferencial del analista ante la modalidad desconocida. Virus desconocido más modalidad analítica desconocida representan un gran reto. Añádanse pacientes sujetos a violencia y víctimas de desprotección y solo se redobla el desafío. Si no aplacamos la ansiedad, por lo menos la acotaremos. Es imposible que detengamos la ansiedad persecutoria que suscita el coronavirus. Hay un reconocimiento tácito de una ansiedad paranoica normal que ha aumentado notablemente en todos. Están, además, las personas con una patología de gran disposición paranoide. Ello repercute, en primer lugar, en la transferencia negativa. Suele primar, para analizarse, la transferencia positiva. Pero la respuesta paranoica ante esta particular amenaza de muerte exacerba la transferencia negativa y el propio vínculo analítico pasa a ser el blanco de la desconfianza. En el plano de la técnica analítica, debemos actuar con tolerancia y advertirle al paciente que es lógico que aumente en él la desconfianza sin que ello implique que su estado empeora.

Los rasgos del encuadre nuevo representan una modalidad distinta, pero el método psicoanalítico se mantiene intacto. El analista debe situarse en la posición mental de urgencia por la que atraviesa quien se está analizando. Hay una situación real que no puede descartarse, y hay efectos de lo real en los fantasmas

inconscientes, que no deben tocarse en absoluto porque ello acarrearía un gravísimo peligro. No cabe decirle a alguien cuya sangre mana a borbotones “Tiene usted miedo a morir”. Cabe, más bien, señalar “Mire cuán firme el torniquete, pronto restañarán las heridas”.

Van para nosotros más de setenta días. Hay momentos de esperanza en los que vislumbramos una nueva normalidad. Nuestra mayor esperanza estriba, sin embargo, para nosotros y para nuestros pacientes, en que, engastados los rasgos nuevos del *encuadre* en el sólido eje de nuestro *encuadre interno*, mantengamos hoy en el rigor de la tormenta el sabio curso del método psicoanalítico.

Referencias bibliográficas

Parsons, M. (2007 [2014]). Raiding the inarticulate: The internal analytic setting and listening beyond the countertransference. *International Journal of Psycho-Analysis* 88: 1441-56.

Resumen

La autora describe la situación a la que se ha visto confrontado el ejercicio de la clínica psicoanalítica al decretarse la cuarentena y reflexiona sobre cómo lograr que el análisis o la terapia funcionen en tiempos del Coronavirus. Se pregunta por el espacio interior que pueda ofrecer protección cuando el mundo exterior representa una amenaza tan grave y qué estructura es indispensable para acotar y contener el temor que provoca el avance real del virus. Afirma que la amenaza y el temor dejan vulnerables a analistas y pacientes. Plantea que los analistas no pueden sucumbir a la vulnerabilidad y que la respuesta general ha sido la adopción necesaria de un encuadre analítico con nuevos rasgos. La autora desarrolla algunas particularidades de estos “nuevos rasgos” en el contexto actual y afirma la importancia de reconocer que el método psicoanalítico se fundamenta en el encuadre interno del analista que abarca todos los aspectos que afectan al encuadre, tomando en cuenta las particularidades de cada caso.

Palabras clave: encuadre analítico, encuadre interno, marco, método psicoanalítico, psicoanálisis a distancia

Abstract

The author describes the situation that the practice of the psychoanalytic clinic has been confronted with when the quarantine was decreed and reflects on how to make the analysis or therapy work in times of the Coronavirus. She wonders about the interior space that can offer protection when the outside world represents such a serious threat and what structure is essential to limit and contain the fear caused by the real advance of the virus. She claims that threat and fear leave analysts and patients vulnerable. She argues that analysts cannot succumb to vulnerability and that the general response has been the necessary adoption of an analytical framework with new features. The author

develops some particularities of these “new features” in the current context and affirms the importance of recognizing that the psychoanalytic method is based on the analyst’s internal framework that encompasses all the aspects that affect the framework, taking into account the particularities of each case.

Key words: analytic setting, internal psychoanalytic setting, frame, psychoanalytic method, on line psychoanalysis